

El primer debate de la campaña electoral

PUES dígaselo de nuestra parte; de parte del pueblo dígame al excelentísimo señor alcalde de Madrid que se vaya a hacer puñetas".

(El policía municipal a quien el joven exasperado encargaba tan delicada misión hizo un gesto como queriendo indicar que sería más apropiado e incluso más conveniente que el mensaje fuera llevado directamente por los dos centenares de personas indignadas que tenía ante sí.)

—Quienes, como Arespacochaga, de Alianza Popular, obstaculizan actos como éste quedan invalidados para el proceso democrático que dicen desear y propiciar.

—¡A ver, ese micrófono! Soy Crescencio García, hijo de Cuenca, obrero jubilado y militante del Par-

tado al Gobierno en la apertura de la campaña electoral.

El alcalde de Madrid, Juan Arespacochaga, también. ¡Y de qué forma!

¡Empezamos bien!

Con flores a Alianza Popular

Este debate contradictorio e itinerante clausuraba el ciclo de conferencias que, bajo el título general de "Información sobre técnicas electorales", se había desarrollado, en muy movidas condiciones, durante los dos días anteriores, con sendas charlas de Arias Salgado y Gil-Robles y Gil-Delgado.

La Asociación Familiar de la barriada madrileña de la Alameda de

Miguel Salabert

tido Comunista desde mil novecientos treinta y uno. ¿Digan ahora que vamos a elecciones? Pues que nos digan también que si las gana ahora el pueblo no nos van a aplastar, como cuando las ganamos en mil novecientos treinta y seis. (La voz de Crescencio retumba a pueblo en la vasta nave de la iglesia.) Es justo que se presenten la Unión Republicana, la CEDA y todos los que quieran. Pero que cada uno dé la cara y se presente como lo que es, sin careta, la CEDA, como la CEDA (por la barba apostólica y fluvial de Gil-Robles asoma una sonrisa entre filial y retrospectiva), y los franquistas, como lo que son, como fascistas. (Por un momento parece que Gabriel Elorriaga va a subirse en marcha a la sonrisa de sus compañeros de mesa, pero no.)

—Tengo cuarenta y cinco años y en toda mi vida no he conocido más partido que el Partido Único. Que nos diga aquí el señor Elorriaga, de Alianza Popular, quiénes son los que han calumniado y denigrado a los partidos políticos durante cuarenta años.

Cuatro frases, cuatro momentos en dos tiempos y en dos lugares distintos de un solo acto: el primer debate contradictorio de la campaña electoral. Con este acto, celebrado litúrgicamente el día 21 de enero en "la iglesia del cura Manolo", en la Ciudad Pegaso, la Asociación Familiar de la Alameda de Osuna, con tanto sentido de la anticipación como el que demostró el alcalde de Móstoles, se ha adelan-

Osuna había obtenido el 17 de enero el permiso del gobernador civil. Cuatro días antes había conseguido de la Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia la autorización para celebrar los actos en el colegio de la barriada, en horas no lectivas.

La película es ésta. Día 19: Los directivos de la Asociación se meten en el colegio a las 17,00 horas ante los rumores que corren de que el colegio va a cerrar sus puertas a cal y canto. El conserje les deja sin luz y llama a la Guardia Civil. A la vista de los permisos gubernativo y ministerial, la Guardia Civil imparte su bendición, expresa su nihil obstat y ordena el fiat lux. Arias Salgado comienza su charla. Aparición tardía, pero estentórea, del director del colegio, quien esgrime una comunicación escrita de Matías Valles, delegado de Educación del Ayuntamiento de Madrid, en la que "se hace constar (sic) que el Ayuntamiento de Madrid no autoriza el acto". Día 20: El Ministerio de Educación comunica al director del colegio que los actos programados deben celebrarse. Matías Valles, el concejal Villoria y el director del colegio dicen verbalmente a la Asociación de Vecinos que sí, "que vale". Pero el conserje del colegio y Arespacochaga dicen que no, "que no vale". El primero lo expresa mediante las puertas cerradas; el segundo, a través de la Policía Municipal enviada allí con dos "jeeps". Día 21, tercer y último acto: La prensa se ha hecho ya eco de la re-



Arespacochaga, alcalde: Un cargo demasiado responsable para confiarlo a las urnas.

belión de Arespacochaga —aunque no lo diga así— contra autoridades de superior ámbito y jurisdicción como son el Gobierno Civil y el Ministerio de Educación. Arespacochaga, erre que erre, envía esa tarde cuatro "jeeps" de Policía Municipal con la orden verbal de prohibir el acto por la fuerza. Indignación entre los dos centenares de personas que se apretujan ante las puertas del colegio. Un directivo de la Asociación se sube al techo de un automóvil y lee unas palabras de protesta contra la alcaldada, a la que califica de provocación. Luego nos invita a todos a irnos con "la democracia" a otra parte, como ya se había hecho el día anterior. A la iglesia del cura Manolo. Se organiza el transporte y allí vamos todos con flores a Alianza Popular.

La conducta del señor alcalde tiene una explicación más racional que la dada por Elorriaga: "Un conflicto pintoresco de competencias

administrativas". El señor Arespacochaga es enemigo del sufragio electoral. Lo ha confesado él mismo recientemente, al declarar que el cargo de alcalde de Madrid conlleva demasiada responsabilidad como para confiarlo al riesgo y al azar de las urnas. ¡Pues estamos buenos! Porque cabe temer que el jefe del Gobierno comparta ese criterio, a juzgar por el silencio de la Ley de Reforma Política sobre la matriz del Gobierno. Que no está dicho que el Gobierno deba salir de las urnas.

Con su alcaldada "insurreccional", quizá haya crecido Arespacochaga en la estimación de su jefe político, Fraga Iribarne, que es hombre también muy "echao palante", pero se las puso bien difíciles a su cosufragáneo Gabriel Elorriaga, que tuvo el valor de comparecer a cuerpo limpio y de aguantar allí marea. Pues el personal, inmisericorde, le echó encima a Ares-

pacochaga, a Fraga con Montejurra y Vitoria, y además, los cuarenta años de experiencia de Alianza Popular. Y eso es mucho peso para un hombre solo, por más que para pertenecer a Alianza Popular haya que tener muy anchas las espaldas.

El PCE y el PSOE, en los altares

De espaldas al altar, y casi adosados a él, Ricardo Lovelace (PCE), G. Elorriaga (Reforma Democrática), R. Arias Salgado (FSD), Gil-Robles y Gil-Delgado (FPD) y Leopoldo Torres (PSOE) oficiaron el acto litúrgico de culto a la democracia, pronunciando por el orden enunciado —surgido del sorteo previo— sus respectivas homilias ante los dos centenares y medio de fieles a la democracia.

Lovelace afirmó que la participación del PCE en las próximas elecciones significa una continuación de la dura lucha de su partido durante estos cuarenta años por el restablecimiento de las libertades. Enumeró una larga serie de condiciones imprescindibles para que las elecciones sean auténticamente tales y no un artificio como el referéndum, y entre ellas destacó la de la amnistía. **"No puede haber elecciones con presos y exiliados, es decir, sin antes haber creado las condiciones para la plena reconciliación nacional que mi partido viene propugnando desde hace veinte años". "Si el conjunto de la oposición democrática —añadió— gana la mayoría en el Congreso (pues el Senado se lo ha reservado ya el sistema) será posible la ruptura democrática y la consecución de las plenas libertades".**

Elorriaga dijo que lo que salga de las elecciones será el triunfo de la reforma y no de la ruptura. La alternativa que presenta Alianza Popular **"es una opción de signo no marxista, progresista y democrática, por la necesidad de seguir asegurando la riqueza nacional, pues creemos que no es tan negativo el saldo de estos cuarenta años".** Respecto a la amnistía, dijo que tan popular es o más que esta **"materia de clemencia" son "los temas del orden y la ley, de la paz y la seguridad públicas".**

Tales declaraciones provocaron rumores de hostilidad entre el público, y sendas apostillas de Lovelace y Arias Salgado. El representante del Partido Comunista rechazó el término de "clemencia" invocando el de "justicia", y afirmó que el dilema de estas elecciones no se plantea entre capitalismo y socialismo, sino entre autocracia y democracia. Por su parte, Arias Salgado recordó que en los dos últimos años ha habido aquí más muertos que durante toda la revolución portuguesa. **"Si este es el orden y la paz pública que nos promete Alianza Popular, ya los conocemos".**

Elorriaga se equivocó de parroquia

Arias Salgado calificó de autocrática la Ley de Reforma Política. **"Es una Ley que no modifica la situación en varios aspectos sustanciales. Por ejemplo, el próximo Gobierno puede seguir siendo el mismo o puede ser otro también designado antidemocráticamente por el Rey, al igual que el presidente de las dos Cámaras".** Denunció también el hecho de que la Ley no haga responsable al Gobierno ante el Congreso y que no suprima el Consejo del Reino. **"Cuando la Ley no dice nada sobre todo esto, aquí hay gato encerrado".**

Para la FPD, las elecciones suponen un paso adelante. **"Ni siquiera si los ganaran los franquistas supondría un paso atrás".** Gil-Robles afirmó la necesidad de un Gobierno representativo para que pueda gobernar efectivamente y no como los que venimos padeciendo, y reclamó también la amnistía.

Cuando le llegó el turno al PSOE, su representante, Leopoldo Torres, estaba ya como un témpano. Le castañeteaban los dientes al hablar. Torres dio a entender que iba a tener que pasarle a Arespacochaga la factura de los antibióticos.

El representante del PSOE reivindicó la amnistía y todas las garantías electorales exigidas por el conjunto de la oposición democrática, y afirmó la necesidad de llegar a acuerdos fundamentales por los cuales las próximas Cortes, una vez elaborada la Constitución, acepten autodisolverse.

El coloquio se convirtió en un verdadero fuego graneado sobre Gabriel Elorriaga, quien, en un momento dado, intentó desviar el tiro del público o al menos compartirlo hacia y con Arelliza y Cabanillas, sin resultado. La hostilidad unánime del público hacia Alianza Popular debió sorprender a Elorriaga, pues los vecinos de la residencial Alameda de Osuna son cuadros superiores y medios. Tal vez Elorriaga comenzó a comprender allí la tosquedad de los análisis sociológicos de Fraga sobre las clases medias. En todo caso, lo que sí pudo comprender claramente Elorriaga en la iglesia del cura Manolo es que se había equivocado de parroquia.

Pero lo más importante fue el democrático comportamiento del público. Pese a que el frío glacial, de consuno con algunas afirmaciones que allí se hicieron, invitara al pateo para calentar los pies, los asistentes siguieron el acto en un silencio casi religioso que no tenía nada que ver con el lugar.

El cura Manolo, con su hospitalidad, le hizo un buen corte de mangas a Arespacochaga. Decididamente, esta vez la derecha no va a poder tender el trapo negro de la Iglesia al pueblo. El pueblo no responde ya al engaño, el pueblo no entra ya por esa muleta. ■



Josep Trueta: Ciencia y espíritu de Cataluña.

LA MUERTE DE UN EXILADO CIENTIFICO

La muerte de Josep Trueta ha sacudido las incabables fibras sensibles de Catalunya. Aquel prestigiado y aún joven traumatólogo catalán que en 1939 abandonaba España en plena diáspora republicana, se instaló en Oxford y allí creó una de las escuelas de traumatología más importantes del mundo. Trueta había dirigido los servicios de cirugía del hospital de Sant Pau durante toda la guerra civil y precisamente sus experiencias como cirujano de soldados heridos le sirvieron como fundamento de sus técnicas terapéuticas. Los expertos señalan sus sistemas de "curación cerrada" como algo que revolucionó las técnicas hasta entonces empleadas en el mundo entero. El sistema consiste en someter la herida a sucesivos procesos complementarios: tratamiento quirúrgico, lavado, escisión o extracción de los tejidos dañados, drenaje completo e inmovilización del miembro afectado extendida a los dos segmentos contiguos a la extremidad, mediante un vendaje de yeso. El sistema fue teorizado por el propio Trueta durante la guerra en su **Tratado de las fracturas de guerra** y publicado en Barcelona en 1938 e inmediatamente traducido al inglés donde alcanzaría seis ediciones.

Su exilio en Oxford fue una desgracia para la ciencia de los pueblos de España, pero tal vez un beneficio para las posibilidades de trabajo del científico. En 1940 ya era miembro de honor de la Sociedad Británica de Ortopedia. Aparecía poco después primero en Londres, y luego en Argentina, su obra **Cirugía de guerra y urgencia** y su sistema era adoptado por la sanidad aliada durante la segunda guerra mundial. La lista de sus títulos honoríficos es incabable. Lo verdaderamente valioso es el cómputo de miles de vidas humanas salvadas o recuperadas en su plenitud gracias a sus aportaciones científicas. No parceló ni el método ni la realidad sobre el que lo aplicaba. Trueta no descuidó la reivindicación política que había dado sentido a su vida como hombre total y así publicaría en 1946 su **The spirit of Catalonia**, guía didáctica para ingleses sobre la razón histórica de Catalunya.

Regresó a su país con el aval de un inmenso prestigio internacional y colaboró en la recuperación de esa ciencia manifestada en catalán, que tan en duda ponía el presidente Suárez en sus primeras declaraciones a "Paris Match". Su estudio **Teoría de los** ("Teoría del hueso") fue un informe presentado en el seno de la Societat Catalana de Biología, filial del muy recientemente oficializado Institut d'Estudis Catalans. Últimamente se había instalado definitivamente en Catalunya, aunque viajaba al extranjero tanto para asistir a congresos como para suministrar su asesoría quirúrgica en tratamientos concretos. La muerte de su esposa minimizó su salud. Se creyó que era un trauma psicológico que buscaba expresión física. Pero a la vista del diagnóstico médico los ojos de Trueta fueron implacables. Dijo: **"Tengo vida para tres meses".** Casi tres meses después ha muerto rodeado del respeto y la pena que sólo reciben los justos. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.